

Exposición: **Ingo Maurer. La luz que alcanza la luna**
Institut Valencia d'Art Modern. IVAM
13 diciembre 2005 – 15 enero 2006

Organiza: Vitra Design Museum de Weil am Rhein
Coproduce: IVAM Institut Valencia d'Art Modern

Comisario: Jochen Eisenbrand

Patrocina: 
Bancaja

La exposición que presenta el IVAM con el patrocinio de Bancaja dedicada a las creaciones de Ingo Maurer reúne alrededor de cien obras realizadas desde los años setenta hasta el 2000 por este reconocido diseñador, que se ha consagrado con dedicación y entusiasmo al uso de la luz y en el transcurso de las últimas cuatro décadas y ha creado más de 120 lámparas y sistemas de iluminación diferentes y sus instalaciones iluminan gran número de residencias privadas y edificios públicos. La exposición que ha sido organizada por el Vitra Design Museum de Weil am Rhein de Alemania en colaboración con Ingo Maurer, se acompaña de un catálogo que reproduce las obras expuestas y contiene textos de Jochen Eisenbrand, Claudia Clemente y Deyan Sudjic.

Ingo Maurer, a diferencia de otros diseñadores, no es sólo un artista sino que es a la vez innovador y productor. El hecho de que dirija su propia fábrica no sólo le otorga mayor libertad artística; tanto el departamento de innovación como el equipo de colaboradores le han permitido ser uno de los pioneros en explorar el potencial creativo de las nuevas tecnologías e incluso ser el creador de materiales y componentes técnicos rigurosamente perfeccionados. Lo que llevó a Ingo Maurer a emprender esta carrera autodidacta en el mundo del diseño fue la gran fascinación que sentía por la bombilla como la “perfecta unión de tecnología y poesía”, y que ha mantenido hasta la actualidad. Inspirada por el pop art, la primera *Bulb* (Bombilla) (1966) de Maurer consistía en una lámpara de mesa con forma de bombilla gigante, homenaje a la invención de Edison y que es actualmente todo un clásico.

Con frecuencia, Ingo Maurer intenta involucrar al usuario en el aspecto final de sus lámparas, es la consecuencia directa de su búsqueda de “buena luz”. Para cada ocasión y cada escenario, lucha por conseguir la iluminación ideal, las condiciones lumínicas perfectas. Por ejemplo, integra en muchas de sus lámparas reflectores flexibles para que el usuario pueda dirigir la luz en la dirección que desee. Aun así, las lámparas tienen normalmente gran movilidad y versatilidad, como la programática *Max.Mover* (2001). Su ingeniosa construcción a base de cables mantiene en equilibrio las lámparas de techo y de mesa en cualquier posición deseada. Dicha lámpara además presenta otra de las características típicas de los diseños de Maurer: una reducción a lo esencial. Para lograrlo, no menos importante ha sido centrar su trabajo, desde principios de los años ochenta, en las lámparas halógenas, en muchos casos en conjunción con la tecnología de bajo voltaje.

Otra tecnología que le ha permitido a Maurer esta reducción de elementos han sido los diodos emisores de luz, LED, los cuales, al igual que las lámparas halógenas, siempre se habían utilizado para una función técnica y se pueden encontrar ahora en interiores residenciales o incluso oficinas. Con la lámpara de mesa *La Bellissima Brutta* (1977), Maurer fue uno de los primeros en reconocer y hacer uso de este potencial. La estética moderna de sus lámparas LED *Yoohoodoo* (1999), *Stardust* (2000) and *Licht.Enstein* (2001) juega con el carácter experimental inherente a sus primeras obras y esta tecnología progresista. Como otras muchas lámparas de Maurer, las lámparas de mesa *EL.E.DEE* (2001) o *Licht Prototyp*, que se muestran en la exposición, funcionan con *Touchtronic*, un sistema que, siguiendo una vez más la idea de reducción, permite regular la iluminación de modo táctil haciendo innecesario el uso de un interruptor.

Desde los años noventa, Maurer, célebre en el MoMA, ha centrado cada vez más su atención en desarrollar conceptos de iluminación completos tanto para clientes públicos como privados. Así, en 1988, creó para la estación de metro de Westfriedhof en Munich, unas gigantescas lámparas de aluminio para el techo con forma de cúpula y lacó las superficies interiores en diferentes colores para infundir a la luz un único tono. Posteriormente un hotel de Nueva York le encargó una lámpara similar a estas cúpulas; se puede admirar en la exposición un modelo hermano de dicha lámpara. La escultura de luz *Paragaudí*, una franja de aluminio dorado de varios metros de longitud, fue

creada por Maurer para la sala de conferencias de un banco de León, España. En 1999, el artista hizo brillar el salón de exposición de Issey Miyake en Londres bajo una nube de filigrana adornada con cientos de hojas plateadas que reflejaban la luz y brillaban cuando las agitaba una corriente de aire. El mismo año en París, Maurer envolvió el desfile de moda del modisto con una luz ideal creada con un cielo de pequeñas velas de colores que parecían flotar. Una poética instalación integrada en todo momento en el espacio y que también se muestra en la exposición.

Ingo Maurer, nacido en 1932 en la isla de Reichenau, en el lago de Constanza, Alemania, es uno de los diseñadores más reconocidos de la escena creativa germana. Funda en 1966 la compañía Design M, en Munich, donde diseña su primera lámpara, *Bulb*, que será adquirida cuatro años después por el Museum of Modern Art de Nueva York. A partir de 1991, además de especializarse en el diseño de lámparas, Ingo Maurer trabaja cada vez más en conceptos de iluminación para clientes públicos y privados.

El poeta de la luz ha recibido un aluvión de distinciones, entre estas, destacan la que le concede en 1986, el ministro de cultura francés, se trata del premio Chevalier des arts et des lettres. En 1997, la revista *Architektur und Wohnen* le reconoce como Diseñador del Año y en 1999, Ingo Maurer abre una tienda/sala de exposiciones en Nueva York y recibe el Design Prize de la ciudad de Munich.

Además, en el año 2000, recibe, de la Raymond Loewy Foundation, el premio Lucky Strike Designer Award 2000 y ese mismo año, la ciudad de Barcelona le concede el premio Primavera del Disseny 2000. Ingo Maurer logra en el año 2002, el Premio Collab del Philadelphia Museum of Art y en el 2003, recibe en Copenhague el Georg Jensen Prize 2002. En septiembre, se le concede el Fourth Oribe Award de la Design Academy Division de Gifu, Japón.